



Antártica en la década del 50: *Perspectivas desde el Cono Sur*

CONSUELO LEÓN WÖPPKE

MAURICIO JARA FERNÁNDEZ

NELSON LLANOS Sierra

EDITORES



COMITÉ EDITORIAL

Nadia Farías Cárdenas
Carolina Santelices Werchez
César Espinoza Orihuela
Leonardo Arriagada Avilés
Alexis Acevedo Navarrete

REFERATO EXTERNO

Dra. Candy Veas Faúndez
Universidad de Playa Ancha, Valparaíso

Dra. Marcela Cordero Villarroel
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Miguel Salazar Urrutia
PhD Science Politique, Mention relations internationales.
Institut d'Etudes Politiques de Paris

©

ANELIO AGUAYO LOBO, VALERIA ANALIA TREZZA,
TAMARA SANDRA CULLETON, MARY R. TAHAN, LYDIA EDITH GÓMEZ,
EUGENIO LUIS FACCHIN, CARLOS PEDRO VAIRO, PABLO GABRIEL FONTANA,
WALDEMAR FONTES, CONSUELO LEÓN WÖPPKE,
MAURICIO JARA FERNÁNDEZ, PABLO MANCILLA GONZÁLEZ,
LUIS VALENTÍN FERRADA WALKER, NELSON LLANOS SIERRA,
MARCOS ARAVENA CUEVAS

Derechos Reservados
ISBN: 978-956-404-940-3

LW EDITORIAL
Fundación Valle Hermoso
www.lweditorial.cl

HECHO EN CHILE
2021

Índice

PRESENTACIÓN	pág. 7
MI BAUTISMO ANTÁRTICO	
Anelio Aguayo Lobo11
MEMORIAS DE UN RADIOTELEGRAFISTA DURANTE EL AÑO GEOFÍSICO INTERNACIONAL (BASE ESPERANZA, 1957-1958)	
Valeria Analía Trezza / Tamara Sandra Culleton19
LA HISTORIA DE JIM FRANKS: FIDS Y LOS ARGENTINOS EN LA ANTÁRTICA HACIA FINES DE LOS AÑOS 1950s	
Mary R. Tahan41
NO SE AMA Y NO SE DEFIENDE LO QUE NO SE CONOCE: PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN EL AÑO GEOFÍSICO INTERNACIONAL (1957-1958).	
Lydia Edith Gómez65
RECUENTO HISTÓRICO DE LAS ACCIONES ANTÁRTICAS ARGENTINAS EN LA DÉCADA DE 1950	
Eugenio Luis Facchin79
ANTÁRTIDA ARGENTINA 1950-1960. PERÓN, PUJATO, LEAL. INICIO DEL TURISMO ANTÁRTICO DESDE USHUAIA	
Carlos Pedro Vairo111

ARGENTINA Y EL CAMBIO DE RUMBO ANTÁRTICO EN LOS AÑOS 1950s Pablo Gabriel Fontana	127
VÍNCULOS DEL URUGUAY CON LO ANTÁRTICO EN LA DÉCADA DE 1950 Waldemar Fontes	145
LA POLÍTICA ANTÁRTICA CHILENA EN LOS 1950s: ALGUNOS ELEMENTOS DE CONTINUIDAD Y SU EVOLUCIÓN Consuelo León Wöppke	161
CONGRESISTAS CHILENOS Y EL TERRITORIO ANTÁRTICO, 1946-1961: DEL AFIANZAMIENTO DE LA SOBERANÍA A LA SUSPENSIÓN DE LA CONTROVERSIA INTERNACIONAL Mauricio Jara Fernández / Pablo Mancilla González	191
LA CONTROVERSIA POR EL DOMINIO ANTÁRTICO ANTE LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA (1955-1956) Luis Valentín Ferrada	249
MISIÓN EN SYDNEY. JUAN DOMEYKO ÁLAMOS Y LA CUESTIÓN ANTÁRTICA, 1956-1957. Nelson Llanos Sierra	263
HACIA EL CORAZÓN HELADO DE LA ESCRITURA. “LA ANTÁRTICA EMPIEZA AQUÍ” DE BENJAMÍN LABATUT Marcos Aravena Cuevas	281
AUTORES	289

ARGENTINA Y EL CAMBIO DE RUMBO ANTÁRTICO EN LOS AÑOS 1950s

Pablo Gabriel Fontana

Punto de partida

Luego de la fiebre expedicionaria de la era heroica (1895-1920) la geopolítica antártica se había mantenido relativamente tranquila hasta que en 1938 la invitación a la Conferencia Polar de Bergen y luego la Expedición Antártica Alemana 1938-39 desencadenaron una reacción en cadena de reclamos, expediciones e incidentes.¹ En la posguerra los despliegues nacionales antárticos alcanzarían una magnitud considerable y la Península Antártica se transformaría en el escenario de enfrentamiento entre Argentina, Chile y el Reino Unido, con una fuerte alianza de los dos primeros resistiendo los avances del último. La década de 1950 fue un momento bisagra en la historia antártica internacional, marcando el cambio entre un periodo de fuertes y crecientes tensiones políticas en torno a ese continente, a otro en el que progresivamente se logra un *modus vivendi* de paz y cooperación internacional a través de la ciencia, orden que predomina hasta nuestros días.

La década del 1940 había concluido con un frágil acuerdo para evitar incidentes en la Península Antártica, como lo fue el Acuerdo Naval Tripartito firmado anualmente a partir de 1948 por Argentina Chile y el Reino Unido. El acuerdo consistía en no enviar a la

¹ Pablo Fontana, *La pugna antártica: el conflicto por el sexto continente 1939 - 1959* (Buenos Aires: Guazuvirá Ediciones, 2014).

Antártida buques mayores a una fragata, y podía considerarse una expresión de deseo de paz entre los tres Estados. Si bien las tensiones continuaban, esa débil “tregua polar” había calmado en gran medida las fuertes demostraciones de fuerza e incidentes de principios de 1948. En ese contexto tuvo lugar la Campaña Antártica de Verano argentina de 1949-50, con cuatro buques que operaron en la Antártida entre diciembre y marzo sin graves incidentes. La señalización marítima fue ampliada, así como la actividad científica con una mayor participación de universidades nacionales.

Tensión en aumento

El presidente Juan Domingo Perón, en su discurso de apertura del año legislativo 1950, afirmó que habían creado “en la ciudadanía del país clara conciencia de todos los derechos, de tal manera que ya ningún argentino ignora que la unidad geográfica nacional termina en el mismo polo austral del mundo”.² Efectivamente, el gobierno peronista había llevado adelante una amplia actividad de difusión de gran magnitud sobre la soberanía argentina en las islas del Atlántico Sur y la Antártida Argentina. A fines de ese año, se ejecutó la Campaña Antártica Argentina 1950-51. Como parte de la misma el 6 de abril de 1951 se inauguró en bahía Paraíso el Destacamento Naval Almirante Brown, estación que en 1965 pasaría a ser administrada por el Instituto Antártico Argentino (IAA), transformándose en la base argentina de mayor actividad científica hasta los años ochenta. También se realizó una diversidad de proyectos científicos, que incluyeron la instalación del observatorio ionosférico en el Destacamento Naval Decepción, el cual sería de gran importancia durante el Año Geofísico Internacional en 1957-8.

En esta campaña el coronel Hernán Pujato logró comenzar su actividad en la Antártida al inaugurar el 21 marzo de 1951 la Base de Ejército General San Martín, la primera del Ejército en ese continente, siendo entonces el primer asentamiento argentino al sur del Círculo Polar Antártico y en ese momento la base más austral del mundo. Pujato había zarpado el 12 de febrero de Buenos Aires, en el *Santa Micaela*, un barco de transporte privado que era un ex buque de desembarco de tanques, lo que representaba un gran desafío al cruzar el Mar de Hoces o Pasaje de Drake, siendo acompañado por el remolcador *ARA Sanavirón*. Si logró completar la misión fue gracias a la experiencia y habilidad del capitán Santiago Farrel, comandante del buque, y a la decisión de Pujato. La dotación de la base, con sus treinta y seis perros, realizarían 1.287 kilómetros de patrullas sobre el mar

² Jorge Alberto Fraga, *La Argentina y el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1983), p. 173.

congelado y el continente. Mientras tanto, Perón, mediante el decreto 7.338, creó el 17 de abril de 1951 el Instituto Antártico Argentino, al que se le dio el nombre de Pujato, que a su vez fue designado como su director.³ Se trataba de la primera institución científica del mundo dedicada exclusivamente al estudio de la Antártida.

El 11 de noviembre tuvieron lugar las elecciones nacionales en Argentina, las primeras donde participaron las ciudadanas argentinas y las bases antárticas. En cuanto a la campaña de ese verano 1951-52, en territorio subantártico argentino las fragatas *ARA Hércules* y *ARA Sarandí* realizaron un reconocimiento de las islas Sandwich del Sur. Por su parte, la tripulación del *ARA Chiriguano* comenzó en la isla Dundee la construcción de lo que luego sería la Estación Aeronaval Petrel.

La Fuerza Aérea Argentina también se hizo presente en el continente. En noviembre de 1951 se creó el Grupo Aéreo de Tareas Antárticas al que le fueron asignados un bimotor C-47 equipado con esquíes y un bombardero cuatrimotor Avro 694 Lincoln transformado en transporte con el nombre de *Cruz del Sur*.⁴ Debido a que la Base San Martín había quedado aislada por los hielos, la Fuerza Aérea ideó la Operación Enlace, consistente en su reaprovisionamiento desde el aire. En el marco de esta operación, el 19 de diciembre a las 9 de la mañana, el vicecomodoro Gustavo Argentino Marambio despegó con el *Cruz del Sur* lleno de combustible utilizando todo el largo de la pista de Río Gallegos.⁵ El 10 de febrero de 1952, dos bombarderos Lincoln abastecieron nuevamente la base. Esta fue también la primera vez que las fuerzas argentinas utilizaron helicópteros llevados en la plataforma de popa de los buques. Se trataba del Sikorsky S-51, que arribó la primera semana de marzo en el *ARA Bahía Aguirre* y fue asignado a la Base San Martín.⁶

Pero este gran despliegue argentino no se vio libre de resistencias. La tensión no paraba de aumentar a medida que se acrecentaba la presencia de los tres países y a principios de 1952 tendría lugar un grave incidente. En enero de 1952 marinos argentinos se encontraban en bahía Esperanza instalando el Destacamento Naval Esperanza. El día 31, de forma inesperada, una fuerza británica proveniente de las islas Malvinas a bordo del buque *John Biscoe* desembarcó allí con el objetivo de instalar una nueva estación donde se encontraban los escombros de otra estación suya destruida por un incendio en 1948.

³ Carlos A. Rinaldi, "Desarrollo científico argentino en la Antártida", *Boletín del Centro Naval* 836 (mayo/agosto 2013), p. 150.

⁴ Atilio Marino, "Avro Lincoln, Historias poco conocidas", *Aeroespacio* (sept/oct 1993), 48 (46-50).

⁵ Alfredo A. Cano, *Todo comenzó en Upsala* (Buenos Aires: Argentinidad, 2009), p. 24.

⁶ "Aparición del helicóptero en la Antártida Argentina: Sikorsky S-51", *Antártida* 9 (julio 1979); 13 (12-15).

Los británicos, desoyeron las advertencias verbales y escritas del capitán de fragata Emilio Díaz, comandante de la Fuerza Naval Antártica, que se encontraba en el lugar a bordo del *ARA Bahía Buen Suceso*.

El teniente de fragata Luis Manuel Casanova al mando del destacamento argentino les comunicó a los británicos sus órdenes de impedir cualquier desembarco en el lugar, incluso mediante la fuerza, pero los británicos no se detuvieron. Entonces Díaz transmitió un mensaje al Ministerio de Marina en el que solicitaba en forma urgente el apoyo de dos fragatas⁷ y ordenó al teniente de corbeta Isidoro Paradelo, jefe del grupo destacado en tierra, que impidiera el desembarco por la fuerza.⁸ Al mediodía, frente a la continuación de los desembarcos pese a las advertencias, Paradelo disparó al aire una ráfaga de su ametralladora Madsen, ante lo cual detuvieron las tareas de desembarco y retornaron al *John Biscoe*. Sin embargo, la construcción de la nueva Estación D llamada *Trinity House* fue posteriormente retomada, ahora a una mayor distancia del destacamento argentino.⁹

Mientras tanto, el 7 de febrero de 1952 en Decepción, dos hidroaviones Catalina PBY-5A de la Aviación Naval Argentina amerizaban en la bahía interior y lograban así el primer vuelo directo con descenso a la Antártida desde América del Sur. Habían despegado en Río Grande, Tierra del Fuego y con su vuelo establecieron la primera estafeta aeronaval entre territorio argentino americano y sus bases antárticas.¹⁰ Por otro lado, las hazañas terrestres realizadas por los argentinos en la Antártida ese año continuaron en la Base San Martín. En noviembre, bajo el mando del capitán Humberto Bassani Grande, parte de la dotación de la base logró el cruce de los Artantandes (**Fig.1**). A lo largo de la travesía la patrulla compuesta por seis trineos de perros debió resistir derrumbes, avalanchas y tormentas de nieve. Finalmente, los expedicionarios cumplieron con éxito el desafío y el 29 de diciembre alcanzaron una bahía que fue bautizada Eva Perón, en honor a la primera dama, que había fallecido el 26 de julio.

Las actividades también continuaron en territorio subantártico: el 3 de marzo, días después del incidente en Esperanza, marinos argentinos de la fragata *ARA Sarandí* desem-

⁷ Argentina AMREC, (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas/AH0005/18). Incidente Argentino - Británico en Bahía Esperanza. Comunicaciones entre el Ministerio de Marina y el comandante del Grupo de Tareas Antártico.

⁸ Enrique J. Pierrou, *La Armada Argentina en la Antártida 1939-1959* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1981), p. 393.

⁹ Fue ocupada de forma permanente sólo algunos pocos años y en 1997 fue cedida a Uruguay.

¹⁰ Eduardo Prémoli, "Primera estafeta aeronaval a la Antártida Argentina", en *Revista del Mar* 136, (Octubre 1992), pp. 48-50.

barcaron en bahía Cordelia de la isla Saunders, perteneciente al archipiélago de las islas Sandwich del Sur.¹¹ A ellos le siguieron otros marineros de la fragata *ARA Hércules* que desembarcaron en la isla Vindicación, donde erigieron un monolito y labraron un acta.¹² Las mismas formaban parte de la Operación Foca, la cual consistía en la exploración de las islas Sandwich del Sur, especialmente en la ubicación de fondeaderos para posteriormente instalar destacamentos. Las fragatas exploraron durante cinco días las islas, se corrigieron las cartas, se fotografiaron las costas y se tomaron muestras geológicas y biológicas además de realizar observaciones meteorológicas.

Mientras tanto en Buenos Aires, el 21 de mayo de 1952, el general Pujato, ya como director del Instituto Antártico Argentino, brindó una conferencia sobre la expedición científica que había encabezado. Al término de ésta el presidente Perón pronunció un discurso en el que hacía referencia a los derechos de Argentina y Chile sobre la Antártida Sudamericana: “sobre esas tierras, en buena fe, nadie tiene derechos sino los chilenos y los argentinos”.¹³ Acorde a los tensos tiempos que se vivían en la Antártida, el 18 de julio de 1952 el Instituto Antártico Argentino, que hasta ese momento estaba bajo la órbita del Ministerio de Asuntos Técnicos, pasó a depender del Ministerio de Defensa mediante el Decreto 2.855. En el mismo orden, el 23 de diciembre, el Decreto 13.714 declaró transferido el Observatorio Meteorológico de las islas Orcadas del Sur al Ministerio de Marina.

Ese verano 1952-53 la Fuerza Aérea, ahora con la Fuerza Aérea de Tareas Antárticas (FATA), creada en diciembre de 1952, ejecutó la Operación Pingüino, consistente en una serie de vuelos antárticos de adiestramiento intensivo y planificado con los tres aviones Lincoln. Así, se realizaron sobrevuelos en la península Trinidad y las islas Decepción, James Ross, y Dundee, provocando gran júbilo entre los argentinos presentes.

A principios de 1953 tendría lugar un incidente, quizás el más grave de la historia antártica, en la isla Decepción. El 14 de enero la tripulación de *ARA Chiriguano* instaló el refugio “Teniente Cándido de Lasala” con una dotación de cuatro hombres en la “cancha de fútbol” de caleta Balleneros. El día 19, luego de zarpar el buque argentino, arribó la corbeta *HMS Snipe* con el “gobernador” de Malvinas a bordo, que entregó una nota de protesta a los argentinos, respondida por otra nota del comandante del *ARA Punta Ninfas* que arribó esa

¹¹ Laurio H. Destefani, *Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur: ante el conflicto con Gran Bretaña* (Buenos Aires: Edipress, 1982), p. 125.

¹² Arnoldo Canclini, *Islas Sandwich del Sur: La Argentina en el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Zagier & Urruty, 2009), p. 42.

¹³ Instituto Antártico Argentino, *Expedición científica a la Antártida: Sus actividades y resultados* (Buenos Aires: Ministerio de Defensa, 1954).

misma tarde comunicando a los británicos que se encontraban en territorio argentino. El día 23 la tripulación de los patrulleros chilenos *Lientur* y *Leucotón* instalaron un refugio a doscientos metros al oeste del refugio argentino. Al mediodía del 7 de febrero los patrulleros chilenos zarparon y dejaron al refugio sin personal. El domingo 15 de febrero de 1953 a las 14:05 horas, aprovechando la ausencia de buques argentinos y chilenos, la corbeta *HMS Snipe* apoyada por la *HMS Birburg Bay* desembarcó en la isla a treinta soldados de infantería de marina armados con ametralladoras, rifles y gas lacrimógeno. A las 14:40 los ocupantes del refugio argentino, dos suboficiales de la Armada Argentina, fueron detenidos por la fuerza británica.¹⁴ El grupo destruyó el refugio chileno y el argentino.¹⁵ Rápidamente la *HMS Snipe* zarpó hacia las islas Georgias del Sur con los prisioneros argentinos a bordo mientras el refugio argentino era incendiado. Afortunadamente un geólogo había sido retirado con anterioridad y el oficial comandante del refugio se encontraba en el destacamento naval, del otro lado de la isla, por lo que evitaron ser detenidos, pero el oficial, al regresar al día siguiente, realizó una fuerte protesta en el destacamento británico, en donde fue recibido por varios *royal marines* con armas largas. Se trataba de una acción que claramente violaba el Tratado de Río.¹⁶ Inmediatamente se ordenó enviar el *ARA Bahía Aguirre* al lugar, adelantándose al *ARA Bahía Buen Suceso*, que ya se encontraba en camino.

El *ARA Chiriguano* y el *ARA Sanavirón*, que habían arribado a bahía Esperanza el mismo día del incidente, partieron nuevamente al día siguiente hacia el área. También se ordenó a un hidroavión Goose realizar un vuelo de reconocimiento. Sin embargo, al tener noticias de que la fragata británica había zarpado, se decidió enviar al *ARA Bahía Aguirre* hacia la bahía Luna, por temor a que se dirigiese allí para destruir aquel destacamento en construcción. Por su parte, el *ARA Bahía Buen Suceso* fondeó dos horas después en Decepción, pero ya era demasiado tarde. Allí se encontró con el mástil desarmado y el pabellón argentino derribado. Más al norte la *HMS Snipe* era divisada alejándose del área. En el momento en que los hechos se hicieron públicos, Perón se encontraba en Chile visitando al presidente Ibáñez del Campo (**Fig. 2**). Al entrar en Valparaíso fue recibido por una multitud con innumerables banderas de ambas naciones. Juntos protestaron y exigieron una explicación y disculpa por lo sucedido. En esta misma línea, se acordó reunir buques militares

¹⁴ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3), Soberanía de Tierras Antárticas. Memorándum de Subdirección y Planificación, 19 de marzo de 1953.

¹⁵ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3), Soberanía de Tierras Antárticas. Agresión británica en Isla Decepción.

¹⁶ Ernesto Fitte, *Escalada a la Antártida* (Buenos Aires, 1973), p. 43.

de ambos países en la isla Decepción para reconstruir las instalaciones y se convino que “la acción bélica de la escuadra inglesa contra cualquiera de las escuadras, la chilena o la argentina, sería repelida por ambas en la forma más enérgica posible”.¹⁷

Con el objetivo de romper esta alianza, el gobierno estadounidense intentó sin éxito convencer al chileno de no actuar en conjunto con el argentino. Mientras que Ibáñez del Campo invocó al Tratado de Río, Perón apeló a la OEA y José Sosa Molina, ministro interino de relaciones exteriores argentino, requirió la inmediata libertad y la restitución al lugar de los sucesos de las personas detenidas y de los efectos y la documentación incautados. El 18 de febrero en las Georgias del Sur los argentinos apresados fueron trasladados junto a algunos materiales al petrolero argentino *Quilmes*.¹⁸ Si bien en Santiago se discutió la posibilidad de responder con las fuerzas armadas a la agresión, finalmente se desistió de hacerlo y cuando los chilenos reconstruyeron el refugio en la temporada 1954-55 los británicos no protestaron. Por su parte, el 25 de febrero Argentina envió isla Decepción tres *Lincoln*, dos bombarderos, más el *Cruz del Sur*, que sobrevolaron las instalaciones argentinas y británicas (**Fig.3**).

El 21 de febrero en Buenos Aires, al conocerse la noticia del atropello, una gran manifestación, se reunió frente a la embajada británica para protestar y la policía debió intervenir para evitar que ingresaran a la representación. Diversas instituciones demostraron su apoyo al gobierno y el rechazo al accionar anglosajón.¹⁹ También se organizaron programas radiales y una serie de transmisiones sobre la Antártida. Simultáneamente se comunicó a los ministerios el ambicioso “Plan de Difusión Antártida”, del que debían participar todos los ministerios con sus respectivos medios de comunicación.²⁰ La tensión parecía explotar en cualquier momento. El 27 de febrero, al entrar el *ARA Chiriguano* en la bahía interior de Decepción se encontró con una fragata británica que adoptó medidas de prevención de artillería al avistarla sin intercambiarse notas ni mensajes.²¹

¹⁷ Palazzi, Rubén Oscar, *La Argentina del extremo sur 1810-2004* (Buenos Aires: Editorial Dunken, 2005), p. 318.

¹⁸ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005), Soberanía de Tierras Antárticas, STA 3 / Memorandum de Subdirección y Planificación, 19 de marzo de 1953.

¹⁹ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0004/4). Adhesiones de entidades oficiales y particulares con motivo del incidente de Isla Decepción.

²⁰ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/16) “Plan de difusión de la Antártida” del Excelentísimo Presidente de la Nación, 5 de mayo de 1953.

²¹ Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3). Informe del Ministerio de Marina al Ministro de RR.EE., 9 de marzo de 1953.

Mientras tanto, en el invierno austral, la dotación de la recientemente inaugurada Base de Ejército Esperanza, comandada por entonces capitán Jorge Edgard Leal, realizaría importantes exploraciones con trineos en la Península Antártica y en septiembre de 1953 demostrarían un profundo compañerismo latinoamericano al auxiliar a una expedición chilena accidentada que provenía de la base O'Higgins para visitar a la base argentina, sin conocimiento de que los argentinos casualmente se aprestaban para visitar la base chilena. La expedición chilena fue sorprendida por un temporal que destruyó sus carpas y luego perdieron perros y trineos en una grieta, pero maltrechos y a último momento, lograron llegar a la base argentina. Desde allí partió una expedición binacional que logró rescatar algunos perros y equipos trasladándose luego a la base O'Higgins. Reviviendo el espíritu de la guerra independentista, soldados chilenos y argentinos vivaquearon juntos compartiendo carpas y equipos. Similares relaciones fraternales se vivieron entre el Destacamento Brown y la Base Presidente González Videla.

Más al sur, incluso al sur del Círculo Polar Antártico, la base San Martín no pudo ser reabastecida por mar debido al estado de los hielos. Por esa razón el 26 de marzo de 1953 a las 8:20 AM el Lincoln *Cruz del Sud* despegó de Río Gallegos cargado de bultos con paracaídas para reabastecer la dotación desde el aire. En cuanto al destacamento naval que se estaba construyendo en bahía Luna, situada en la isla Media Luna, el primero de abril fue inaugurado por el gobernador de Tierra del Fuego. Por su parte el buque-salvamento *ARA Yámana* se ocupó de su relevo al igual que del personal en Orcadas del Sur y Melchior.

A principios de noviembre de 1953 zarpó el resto de la fuerza naval que cumplió con la campaña antártica de ese verano. En materia científica se realizaron estudios de botánica, glaciología, paleontología, geología, astrofísica, magnetismo, oceanografía, zoología y se realizaron experimentos de hidroponía en bahía Esperanza. También se construyeron cinco refugios en las islas Shetland del Sur y en la costa continental. Debido a las duras condiciones de los hielos, la dotación de la Base San Martín no pudo ser relevada por mar, pero se utilizó un hidroavión Goose para realizar un abastecimiento con aerolanzamientos y luego dos helicópteros Sikorsky S-55 para el relevamiento. Las actividades aéreas continuaron también con los vuelos del Lincoln *Cruz del Sud*. Nuevas notas de protesta fueron intercambiadas con los británicos cuando el transporte *ARA Les Eclaireurs*, con el Ministro de Marina a bordo, se encontró con la fragata británica *HMS Saint Austell Bay* en la isla Decepción el 3 de marzo.

Este es el momento también en donde surgen los proyectos más serios de instalar poblaciones argentinas en la Antártida. El 13 de agosto de 1954 Pujato presentó un informe al secretario de Defensa Nacional en el que proponía la instalación de una población per-

manente en cabo Primavera, compuesta por diez grupos de familias (militares y civiles) que permanecerían allí tres años junto a animales y flora de regiones frías introducida, asentamiento que recibiría el nombre de aldea o caserío San Lorenzo.²² Un antecedente lo constituía el proyecto diseñado por el Ministerio de Industria y Comercio en 1953. Este preveía una serie de estudios geológicos en la Península Antártica para la explotación de petróleo y otros minerales además de la caza ballenera. Sin embargo, ninguno de los dos planes se realizaría debido al golpe de Estado de 1955.

Al promediar la década la situación en la Península Antártica seguía sin mostrar signos de distensión. En el contexto de roces e incidentes entre personal militar argentino y británico en el extremo norte de la Península Antártica e islas aledañas, Argentina comenzó sus actividades en el sur del Mar de Weddell, un área que además presentaba la ventaja de no ser reclamada por Chile y que aún no había sido explorada. Gracias a la directa intervención de Pujato, se logró la construcción de un rompehielos con los astilleros alemanes *Seebeck Werke* que, a un reducido precio y en un lapso de sólo nueve meses, le entregaron el buque de acuerdo con las exigencias del Instituto Antártico Argentino.

El 29 de noviembre de 1954 el primer rompehielos de Latinoamérica, bautizado *ARA General San Martín*, arribaba a Argentina a tiempo para la campaña antártica de ese año. El 20 de diciembre, zarpaba bajo las órdenes del capitán de fragata Luis de Villalobos. A bordo iban Pujato y el comandante de la Fuerza Naval Antártica, el capitán de navío Alicia Eduardo Ogara. Ocho días después el rompehielos comenzaba la primera penetración exitosa del Mar de Weddell. El 2 de enero se alcanzó la latitud máxima: 78°01' Sur, nunca antes alcanzada por otra embarcación. Al día siguiente se procedió rápidamente a descargar los elementos para construir a cinco kilómetros de allí la Base de Ejército General Belgrano, ubicada sobre la barrera de hielos Filchner, convirtiéndose así en la base más austral del mundo hasta ese momento (Fig.4). La base contaba con un Cessna 180, del Instituto Antártico Argentino, que sería el primer avión argentino de dotación antártica.²³ En diciembre de ese año se le sumaría un DHC-2 Beaver, también del Instituto Antártico Argentino, con matrícula IAA-101. Mediante sus vuelos, Pujato exploró 105.000 Km² de tierras desconocidas por el ser humano que significaron el descubrimiento de una serie de accidentes geográficos a los que se dotó de una toponimia argentina que fue informada al Instituto Geográfico Militar y al Instituto Antártico Argentino.²⁴

²² “Los vuelos precursores del General Pujato”, *Antártida* 8 (Diciembre 1977), 8 (32-39).

²³ Enrique S. Mendez, *Contribución del IAA N°2: Un vuelo sobre la barrera Filchner* (Instituto Antártico Argentino: Buenos Aires, 1956).

²⁴ Algunos de ellos son: planicie San Lorenzo, montañas Rufino, cordilleras Los Menucos y Diamante,

Respecto al rompehielos, cumplida su misión en el Mar de Weddell, arribó el 25 de enero a la isla Morrel, de las islas Sandwich del Sur, donde su tripulación instaló la baliza Gobernación Marítima de Tierra del Fuego y construyó el Refugio Teniente Esquivel, la primera construcción habitacional de ese archipiélago. En síntesis, en la Campaña Antártica 1954-55 el Plan de Operaciones Garfio incluyó el relevamiento y aprovisionamiento de siete bases, así como la construcción de una nueva, cuatro refugios y dos balizas luminosas. También se llevaron a cabo una variedad de estaciones batimétricas, oceanográficas y magnéticas.

En cuanto a la presencia antártica de la Fuerza Aérea durante esa campaña, los cuatrimotores Lincoln de la FATA continuaron con sus vuelos como en las campañas anteriores realizando enlaces entre bases, reabastecimientos, relevamientos topográficos y estudios sobre perturbaciones magnéticas.²⁵ En 1955 comenzaron a ver la luz también las primeras publicaciones científicas del Instituto Antártico frutos de trabajo de campo de años anteriores.

Por otro lado, la ofensiva británica continuó, pero en el ámbito de la justicia internacional: el 4 de mayo de 1955 el Reino Unido presentó unilateralmente un pedido ante la Corte Internacional de Justicia para iniciar un procedimiento contra Argentina por sus acciones antárticas y pedido similar fue presentado contra Chile. Al día siguiente el gobierno argentino envió una nota a la embajada británica que rechazaba el procedimiento, reafirmaba la soberanía argentina sobre el sector y expresaba que junto al gobierno chileno defenderían la soberanía que a ambos corresponde. El primero de agosto Argentina reiteró su posición ante el secretario de la Corte Internacional de Justicia, afirmando que “la soberanía territorial no debe ser sometida a discusión ni puesta en tela de juicio”, frente a lo cual el gobierno británico respondió el 31 de agosto con otra nota en la que en forma amenazante expresaba que “no puede aceptar ninguna responsabilidad por las consecuencias que pueden derivar de la continuación de la disputa”²⁶.

En Buenos Aires, el de 16 septiembre de 1955 un golpe de Estado destituyó al gobierno constitucional de Perón. A pesar de jamás haberse declarado como peronista, Pujato fue

glaciares Sargento Cabral y Ejército Argentino (hoy Falucho), macizo Santa Teresita, picos Santa Fe, Buenos Aires, y San Rafael, nunataks Entre Ríos y meseta Ejército Argentino. Adolfo E. Quevedo Paiva, *Los descubrimientos geográficos antárticos argentinos* (Buenos Aires: Comando Antártico “Gral. Div. Hernán Pujato”, 2005), pp. 62-63.

²⁵ José M. Rodríguez y Oscar L. Rodríguez, *Lincoln* (Buenos Aires: Editorial J & M, 2000), p. 53.

²⁶ Juan Carlos Puig, *La Antártida Argentina ante el derecho* (Buenos Aires: Editorial de Palma, 1960), pp. 221 y 224.

despojado de la dirección del IAA, al que le fue retirado su nombre, y como director de este, fue designado el contraalmirante Rodolfo Panzarini. El 26 enero de 1956 el IAA pasó a depender del Ministerio de Marina, mediante el Decreto 313 y Decreto-Ley 1.311. Como si las dificultades políticas fueran pocas, el 28 de noviembre de 1956 a los 83°10' Sur, en un vuelo de exploración el Cessna piloteado por Pujato sufrió un accidente que puso fin a sus vuelos escalonados hacia el Polo Sur.

Hacia una nueva convivencia

En la campaña antártica 1955-56 se cumplió con las tareas de relevamiento y abastecimiento de personal, pero no se instalarían nuevas bases. El proyecto de instalación de un asentamiento poblacional antártico fue cancelado. Por otro lado, la propuesta de India en febrero de 1956 para discutir la cuestión antártica en las Naciones Unidas tuvo el efecto de generar cierta disminución de tensión entre los países enfrentados en la Península Antártica. De todas formas, Argentina dio el último paso en la delimitación de su sector Antártico demarcando el extremo norte a través del Decreto Ley 2.129 del 23 de febrero de 1957 que fijó los límites definitivos de la Antártida Argentina entre los meridianos 25° y 74° Oeste y el paralelo 60° de latitud Sur.

En 1955 también tuvo lugar un gran cambio en la política internacional en torno a la Antártida: se comenzaron los preparativos para el Año Geofísico Internacional (AGI) que sería concretado entre julio de 1957 y diciembre de 1958, concentrándose la mayor parte de las actividades en la Antártida, las cuales en realidad comenzaron en enero de 1957. El AGI consistió en un estudio científico a nivel masivo y en forma coordinada por más de 30.000 científicos de 67 países. La docena de países que lideraban el AGI en la Antártida se conformaba por los siete que habían realizado reclamos de soberanía en ese continente: Argentina, Australia, Chile, Francia, Gran Bretaña, Nueva Zelanda y Noruega, más cinco que no lo habían hecho: Bélgica, Estados Unidos, Japón, Unión Soviética y Sudáfrica.

Sin duda la ciencia argentina, a través del IAA, fue una de las protagonistas del AGI. Los grandes aportes argentinos se destacaron en las disciplinas de meteorología, auroras, sismología, gravimetría, estudios ionosféricos, oceanografía, glaciología, actividad solar y rayos cósmicos. Una clara expresión de la destacada labor de los científicos y técnicos argentinos lo constituye el hecho de que los Estados Unidos de América cedieron al IAA la administración de la Estación Científica Ellsworth, instalada al norte de la barrera de hielo Filchner, trabajando allí en conjunto científicos de ambos países. Como parte del AGI, en enero de 1958 el IAA instaló en la Base Belgrano una cámara fotográfica automática, llamada "todo-cielo", que le permitió realizar un estudio riguroso de las auroras australes. El

estudio de la ionósfera se realizó desde el Destacamento Naval Decepción, que contaba con un equipo para esa tarea desde 1951 y en la Base Belgrano, cuyo equipo de cámara ionosférica fue instalado en 1957.²⁷ Respecto al estudio del magnetismo terrestre, un lugar destacado lo tuvo el Observatorio de Orcadas, en donde desde 1903 se realizan ese tipo de mediciones en forma continua e ininterrumpida.

Otra de las ciencias en las que Argentina logró renombre internacional durante el AGI fue la glaciología, en particular en las bases San Martín, Belgrano y Esperanza. En esa disciplina se distinguieron los glaciólogos Augusto César Lisignoli y René Dalinger, ambos del IAA (Fig.5). En el campo de los estudios atmosféricos se llevaron adelante un gran número de mediciones a través de globos piloto y radiosondas. Se realizaron también amplios estudios oceanográficos y de biología animal, en particular el anillado aves en tres bases antárticas.

Pero no todo fue ciencia para Argentina en el AGI, ya que también se lograría en ese momento la primera escalada argentina en la Antártida. El protagonista sería un invernante del IAA, Dinko Bertonec, reconocido montañista que había participado de la primera expedición argentina al Himalaya y que había protagonizado la primera película argentina de montaña: *Canción en la nieve*. El lugar de la escalada fue el nunatak Pantera, grupo Moltke, al sur de la Base Belgrano, y la misma tuvo un fin científico.

Evidentemente no sólo los desinteresados objetivos científicos movían a estas naciones a realizar semejante despliegue de material. En especial los estadounidenses y los británicos vieron el AGI como una oportunidad para relevar definitivamente las riquezas del continente, con el fin de definir una política con el sexto continente.²⁸ La existencia de intereses políticos ocultos tras fachadas científicas llevó a Argentina y Chile a proponer que los trabajos científicos no puedan ser utilizados para fundamentar reclamos de soberanía, lo cual fue aceptado. Además de la cooperación científica internacional, uno de los mayores aportes del AGI para la pacificación del continente fue paradójicamente no haber descubierto grandes riquezas minerales, lo que sumado a la rigurosidad del clima antártico, apaciguó los intereses inmediatos sobre el mismo, al menos por parte de las potencias y el Reino Unido, no así de Argentina y Chile, que consideraban a sus reclamos antárticos parte integrante de sus territorios nacionales, más allá de cualquier interés económico.

²⁷ Los fílmicos en donde se registraron los datos de auroras y de la cámara ionosférica se encuentran almacenados actualmente en el IAA y recientemente se iniciaron los trabajos de preservación y digitalización para la recuperación de esa valiosa información.

²⁸ Adrian John Howkins, *Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty Dispute Between Britain, Argentina, and Chile 1939-1959* (Austin: University of Texas, 2008), pp. 256, 287.

Sin embargo, a pesar de la competencia, la cooperación científica fue real y así surgió en 1958 el Comité Especial de Investigación Antártica, conocido como SCAR (*Scientific Committee on Antarctic Research*), que actualmente continúa con su prolífica actividad. Ese mismo año de 1958 nació también el turismo antártico como actividad comercial de la mano del Estado argentino, con dos viajes con el transporte *ARA Les Eclaireurs*, actividad que el Estado mantendría hasta fines de los años ochenta.²⁹

Junto al desengaño extractivo, la casi extinción de las ballenas por su caza excesiva contribuyó a disminuir aún más el atractivo económico de la Antártida, lo que sumado a la amplia participación científica internacional en el contexto de la guerra fría, planteaba la necesidad de un nuevo marco legal a la altura de esta nueva situación. Ese nuevo marco comenzó a surgir en 1958 cuando los doce países con actividad en la Antártida y de mayor participación en el AGI acordaron reunirse en una conferencia para decidir el futuro del continente. En octubre de 1959 comenzaron en Washington las negociaciones definitivas para lograr ese nuevo marco de gobernanza. Los EE. UU. y el Reino Unido manipularon la amenaza “roja” de la Unión Soviética sobre la Antártida para que Argentina y Chile ablandaran sus posturas en defensa de sus derechos antárticos. De todas formas, ambas naciones continuaron defendiendo sus reclamos sobre la Antártida Sudamericana.

En aquellas deliberaciones la delegación argentina impulsó la prohibición de realizar detonaciones nucleares en la Antártida, lo que sería adoptado como un artículo del tratado sirviendo luego de precedente para otros tratados de prohibición nuclear durante la Guerra Fría.³⁰ También surgieron nuevos alineamientos y una confluencia Sur-Sur comenzó a perfilarse. El 1 de diciembre de 1959 el Tratado Antártico era firmado por los doce países que habían protagonizado el AGI en la Antártida. La década bisagra de la historia antártica, se cerraba así configurando el orden que hoy reina en el sexto continente y que lo transformó en un ejemplo a seguir para otras regiones por la prioridad que le otorga a la paz y la cooperación científica internacional en beneficio de toda la humanidad.

Bibliografía

“Aparición del helicóptero en la Antártida Argentina: Sikorsky S-51”, *Antártida* 9 (julio 1979).

²⁹ Marisol Vereda, Marie Jensen, Pablo Gabriel Fontana, “La evolución del turismo antártico y su relación con las políticas públicas nacionales y provinciales”, en *Registros: Revista de investigación histórica* 2 Vol. 15 (Julio - Diciembre 2019).

³⁰ Ignacio Javier Cardone y Pablo Gabriel Fontana, “Latin-American contributions to the creation of the Antarctic regime”, en *Polar Journal* 2 Vol. 9 (Diciembre 2019).

- “Los vuelos precursores del General Pujato”, *Antártida 8* (Diciembre 1977).
- CANCLINI, Arnoldo, *Islas Sandwich del Sur: La Argentina en el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Zagier & Urruty, 2009).
- CANO, Alfredo A., *Todo comenzó en Upsala* (Buenos Aires: Argentinidad, 2009).
- CARDONE, Ignacio Javier y FONTANA, Pablo Gabriel, “Latin-American contributions to the creation of the Antarctic regime”, en *Polar Journal 2* Vol. 9 (Diciembre 2019).
- DESTEFANI, Laurio H., *Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur: ante el conflicto con Gran Bretaña* (Buenos Aires: Edipress, 1982).
- FITTE, Ernesto, *Escalada a la Antártida* (Buenos Aires, 1973).
- FONTANA, Pablo, *La pugna antártica: el conflicto por el sexto continente 1939 - 1959* (Buenos Aires: Guazuvirá Ediciones, 2014).
- FRAGA, Jorge Alberto, *La Argentina y el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1983).
- HOWKINS, Adrian John, *Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty Dispute Between Britain, Argentina, and Chile, 1939-1959* (Austin: University of Texas, 2008).
- INSTITUTO ANTÁRTICO ARGENTINO, *Expedición científica a la Antártida: Sus actividades y resultados* (Buenos Aires: Ministerio de Defensa, 1954).
- MARINO, Atilio, “Avro Lincoln, Historias poco conocidas”, *Aeroespacio* (sept/oct 1993).
- MENDEZ, Enrique S., *Contribución del IAA N°2: Un vuelo sobre la barrera Filchner* (Instituto Antártico Argentino: Buenos Aires, 1956).
- PAIVA, Adolfo E. Quevedo, *Los descubrimientos geográficos antárticos argentinos* (Buenos Aires: Comando Antártico “Gral. Div. Hernán Pujato”, 2005).
- PALAZZI, Rubén Oscar, *La Argentina del extremo sur 1810-2004* (Buenos Aires: Editorial Dunken, 2005).
- PIERROU, Enrique J., *La Armada Argentina en la Antártida 1939-1959* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1981).
- PRÉMOLI, Eduardo, “Primera estafeta aeronaval a la Antártida Argentina”, en *Revista del Mar* 136, (Octubre 1992).
- PUIG, Juan Carlos, *La Antártida Argentina ante el derecho* (Buenos Aires: Editorial de Palma, 1960).
- RINALDI, Carlos A., “Desarrollo científico argentino en la Antártida”, *Boletín del Centro Naval* 836 (mayo/agosto 2013).
- RODRÍGUEZ, José M. y RODRÍGUEZ, Oscar L., *Lincoln* (Buenos Aires: Editorial J & M, 2000).



Nº 1: La dotación de la Base San Martín se prepara para el cruce de los Antartándes.



Nº 2: Ibañez del Campo y Perón en 1953.



Nº 3: Bombardeo Avro Lincoln de la Fuerza Aérea Argentina sobre la isla Decepción, febrero 1952.



Nº 4: Rompehielos *ARA Gral. San Martín* en la barrera de hielo Filchner, enero de 1955.



Nº 5: Glaciólogos del IAA sobre la Península Antártica, al sur del Círculo Polar, durante el AGI 1957/8.